

Sábado noche

Otro aburrido fin de semana en casa sin hacer nada más que estar tirada en el sofá viendo una serie de Netflix detrás de otra y levantándome cada media hora a mirar el frigorífico para ver si, por generación espontánea, ha aparecido dentro algo que sea comestible.

Mi amiga Raquel me ha escrito para decirme que ella y su marido llevan todo el fin de semana de médico en médico y de farmacia en farmacia porque se les ha puesto la niña mala, y están comentando que les da mucha envidia pensar que, mientras ellos están pringados con esas tareas de padres tan poco divertidas, yo estaré por ahí de fiesta, conociendo gente, bebiendo, bailando y pasándomelo bomba.

Tumbada con mi pijama de peluche, los calcetines por encima de los pantalones y el pelo sucio, he pensado que sería genial que la vida de soltera fuera la mitad de *glamourosa* y fascinante de como se la imagina la gente casada.

Ahora que ya casi se ha terminado el día, estoy pensando que debería haberlo empleado en hacer algo de provecho, como limpiar un poco para que, al atravesar el pasillo, no crucen por delante de mí bolas gigantes de pelusas que parecen arbustos rodantes del desierto, o haber hecho la compra y cocinado lo suficiente para tener algo decente que comer durante la semana. Incluso podría haberme depilado, porque desde que ha dejado de hacer calor y he sacado las medias tupidas y los pantalones largos, he dejado que los pelos campen a sus anchas, y a estas alturas están tan largos que podría peinarme las piernas con raya a un lado.

Pero como son casi las nueve de la noche y no parece que mañana domingo vaya a tener un plan más fascinante que el de hoy, creo que lo voy a posponer. Y con eso quiero decir que puede que lo posponga para mañana, para la semana que viene o (lo más probable), cuando vuelvan a abrir la temporada de piscina.

De momento, lo que sí que voy a hacer es preparar la cena antes de ponerme a ver la siguiente serie, porque sé que en cuanto vuelva al sofá no voy a

ser capaz de volver a levantarme hasta que no se me caigan los ojos. Y, para el único rato en todo el fin de semana que voy a cocinar, creo que me voy a venir arriba y me voy a hacer una señora tortilla de patata. Así ya tengo algo para comer mañana... y, lo que es más importante, para publicar en Instagram con un comentario gracioso y que todo el mundo vea que soy una soltera moderna, pero de provecho.

Me pongo a pelar las patatas y, mientras se están pochando, me miro los pies y me doy cuenta de que el abandono del pintauñas me conjunta perfectamente con el del resto de las piernas.

Pienso seriamente que debería dedicarme un día de cuidados personales y, en ese momento, me empieza a sonar el teléfono. Es mi amigo Toni. Descuelgo y le oigo decir muy entusiasmado:

— ¡Sandraaaaa! ¡Que estoy en la biblioteca!

— Ehmmmmmm, ¿y qué haces en una biblioteca? —le contesto muy sorprendida, porque no recuerdo haber visto a Toni en la biblioteca ni cuando éramos estudiantes... así que no entiendo qué hace ahora en una, y mucho menos por qué me lo dice con ese entusiasmo—. ¿Te has puesto a hacer algún curso o algo así? —pregunto, al azar.

— ¿Qué dices de un curso, pelela? ¡¡Que estoy en el bar La Biblioteca!!

— Ahhhh. Ya me parecía a mí, jajajaja. Eso tiene mucho más sentido.

La Biblioteca es nuestro bar de referencia, donde pasamos la mitad del tiempo cuando salimos de cañas. Pero, al decírmelo, no he caído porque Toni vive fuera y no suele venir los fines de semana... y, cuando lo hace, me avisa con un día o dos de antelación. Por eso, su llamada me ha pillado totalmente desprevenida y, cuando ha dicho que estaba en “la biblioteca”, no se me ha ocurrido que se estuviera refiriendo al bar.

— Es que esta tarde me estaba aburriendo como un mono, y justo me han escrito unos amigos a los que hace que no veo mil años para decirme que si andaba por aquí podíamos quedar a tomar unas cañas, y me he calentado, he cogido el coche y me he venido. Acabo de llegar hace un momento y nos estamos tomando la primera.

— Ahhh.

— El plan es tomarnos aquí un par de rondas para ir calentando, después ir a cenar unos pinchos y luego salir de juerga.



— Pues podías haber avisado antes, porque ya me había puesto a hacer la cena y me has pillado justo a mitad del proceso de elaboración de una tortilla de patata.

— ¿¿¿Tú haciendo una tortilla de patata??? ¿Y eso? ¿Qué te pasa? ¿Se ha muerto alguna maruja en tu bloque y te ha poseído su espíritu?

— No, gilipollas. Solo es que me ha entrado antojo y como me aburría...

— Bueno, pues deja el experimento ese de tortilla a medias, porque total, los dos sabemos que te va a salir una mierda pinchada en un palo... y vente con nosotros a comer algo decente por ahí.

— Pero ¿con quién estás?

— ¡Con dos amigos míos, te he dicho!

— Yaaaaa, pero ¿quiénes? ¿Los conozco?

— No creo, porque son los típicos que se han casado, han tenido niños y se han vuelto unos muermos que no salen nunca de casa. Yo hacía casi diez años que no los veía, pero hoy están de “rodríguez” y por eso hemos quedado. Si vienes te los presento. Son muy majos... O al menos antes lo eran.

— Hummmm. No sé... Es que el plan según me lo pones tampoco pinta muy interesante... y estoy bastante aperezada. Si me lo hubieras dicho antes me hubiera preparado. Pero es que, si empiezo a arreglarme a estas horas, salgo de casa a las mil.

— ¡¡¡Pues no te arregles!!! Ponte lo primero que pilles y vente. ¿Qué más dará? ¡A ver si te piensas que nosotros vamos vestidos de boda, no te jode!

— Prffff. Pero es que estoy hecha un asco. No te imaginas las pintas que tengo. Estoy sin depilar y con unos pelos de loca que flipas. Tendría que ducharme y...

— Bueno, a ver... no me cuentes tu vida. ¿Te vienes o no?

Opciones:

● Prffff, paso. Es tarde, fuera hace muchísimo frío, llevo todo el día en pijama y no me apetece nada salir a tomar un par de cañas con dos desconocidos a los que no conozco de nada y que encima parecen dos muermos. De haberme avisado con más tiempo me hubiera organizado de otra manera, pero así es muy precipitado. (Si eliges esta opción vete a la página **24**).

● Toni tiene razón, llevo toda la tarde aburrída en casa y no pienso quedarme aquí estancada ni un minuto más. Le digo que me esperen, dejo aparcada la sartén a un lado, me pongo una minifalda, las medias más tupidas que tengo para que no se me vean los pelos de las piernas, me pinto un poco la raya del ojo y salgo pitando. (Si eliges esta opción vete a la página **20**).

● Vale, voy, pero de ninguna de las maneras pienso salir con estas pintas. Voy a ducharme y a arreglarme en lo que se me termina de hacer la tortilla de patata y luego me reengancho. (Si eliges esta opción vete a la página **140**).